

## Reseña del libro *De Mérida a Taguzgalpa. Seráficos y predicadores en tierras mayas, chiapanecas y xicaques*,<sup>1</sup> de José Manuel Chávez Gómez (coord.)

Jesús Joel Peña Espinosa\*

Los vaivenes en el trabajo de conquista espiritual denotan la pluralidad de las sociedades que fueron objeto de esta acción y los estudios han aportado información y perspectivas de análisis, enriqueciendo la dimensión del proceso de cristianización del Nuevo Mundo. Los actores, los espacios, los métodos, largamente abordados y revisitados para el centro de la Nueva España, hace mucho mostraron sus limitaciones a la hora de estudiar áreas de frontera, cuya geografía y diversidad cultural sobrepasa las generalizaciones sobre el hecho de la evangelización. Esto hace vigentes los análisis acerca de otras latitudes, escasa o nulamente abordados; porque los herederos de aquellos procesos históricos también exigen y merecen sus propias respuestas. Desde esta tesitura, es bienvenida la obra colectiva coordinada por José Manuel Chávez Gómez, que reúne siete trabajos con sus comunes denominadores y vectores divergentes, y que constituye un entramado que aporta al conocimiento de la historia de aquel lejano sur novohispano, que por algo fue denominado “la tierra de los confines”.

Son las Indias, es la Nueva España, es la Provincia Eclesiástica de México, son las provincias mendicantes que caían en territorio novohispano; de aquellas tierras se trata y por lo tanto de nuestra historia nacional. Resultado de un seminario que devino en una reunión científica y, sin duda, de muchos intercambios académicos, el libro exhibe desde su título la pretensión y alcances. La nombrada área maya es común denominador, área de fronteras naturales, culturales y políticas. Tres grupos mencionados en el título, aunque los artículos refieren muchos más: xicaques, tzotziles, misquitos, murgas, etcétera.

En los siete trabajos hay escenarios donde la roturación de los misioneros parece un péndulo que va del ensayo al error, desde la utopía a la mezquindad, mediante la cruz y la espada; todo ello marca un difícil proceso de introducción de la doctrina cristiana. En ningún lado fue sencillo, pero los asideros de las instituciones

\* Centro INAH Puebla (jesus\_pena@inah.gob.mx).

1. México, INAH, 2018, 163 pp.

coloniales en esta región eran más débiles, más cortos, la mano del rey estaba más lejos, parecía imposible que llegara, y los indios quedaron en las manos ambiciosas de los conquistadores y de algunos clérigos venales cuya vocación no era el servicio a los demás.

También están los indios, sujetos activos de estas historias, y muy activos como los insurrectos de Chiapan en 1547, cuya relación con los encomenderos y las autoridades civiles era tan estrecha que acometieron contra sus connaturales, algo no extraño en la historia de la conquista y la evangelización. Aparecen agentes religiosos de múltiples rostros cuyo celo misionero era exiguo ya desde finales del siglo XVI, como lo manifiestan los ensayos de Chávez Gómez y de Fernández Sagastume.

La importancia de identificar los testimonios materiales del proceso evangelizador remonta al mero interés por la precisión espacial, es decir, a reconocer esos sitios de los cuales dan cuenta crónicas y documentos, como lo hace Guadalupe Suárez Castro al estudiar los agentes de misión en su texto “El clero en Bacalar, siglos XVI y XVII”. La autora atinadamente conjunta la evidencia arqueológica y las crónicas, proporcionando una radiografía de las capillas de visita que constituían. Demuestra las dificultades para identificar a los clérigos y religiosos, por momentos parece haber desplazamientos y vaivén en el tipo de agente que tomó a su cargo la cura de almas; primero los seculares, luego los franciscanos y poco después regresan aquéllos. Era 1590 y el templo de mampostería y techo de guano articulaba a 24 pueblos de visita, cuyos templos seguramente no estarían en mejores condiciones, y que dos décadas más tarde se redujeron a siete, resultado de la crisis demográfica y de los ataques piratas. Las fotografías que acompañan al artículo ayudan a comprender los escenarios de origen y desarrollo de nuevas formas de vida religiosa.

Las circunstancias del suelo y el hábitat en la península de Yucatán dificultaron el desplazamiento de quienes bregaron por esas tierras para adoctrinar, esto sumado a que hubo una mediocre actitud en algunos religiosos que vieron como castigo su envío a estas zonas, alejados del confort de un convento urbano. Mendieta, a finales del siglo XVI, al escribir su *Historia Eclesiástica Indiana* clamaba ya contra el enfriamiento del celo misionero. En ese contexto de ideas podemos leer el texto de Bertha Pascacio, “Tras las huellas de santidad. Intento franciscano de glorificar a frailes notables en la provincia de San José de Yucatán”, quien analiza los modelos de virtudes para el caso de los evangelizadores de Yucatán colocados en el *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal*, publicado por el franciscano fray Bernardo de Lizana en 1633, que –a decir de la autora– busca exponer ejemplos de misioneros vinculando aquella labor con la creciente devoción mariana. Las vicisitudes de los frailes y sus actos sintetizados en algunos párrafos de este ensayo contrastan con los acontecimientos explicados en otros artículos del mismo libro. En esa línea de predestinación mesiánica, como dice Pascacio, el padre Lizana hacía frente a las pretensiones episcopales y al mismo tiempo contribuía a dar ánimo en los nuevos derroteros que estaba abriendo la orden franciscana en la península. El tema de los *exempla* como instrumentos discursivos para moldear una sociedad, ha sido objeto de estudio y convendría reflexionar sobre la cercanía

de esa práctica con los discursos de una sociedad de frontera y cuya piedad permanecía alejada de los cánones que producía la literatura áurea.

Uno de los conflictos intraeclesiales que atravesó a la administración española fue el tema de las doctrinas y parroquias; las primeras bajo jurisdicción regular y las segundas de obediencia episcopal. Apenas se han hecho trabajos de amplio análisis geográfico, como el de Teresa Álvarez para el arzobispado de México, y otros para determinadas áreas de los obispos novohispanos. En el caso de la diócesis yucateca, hace pocos años Medina Suárez presentó su tesis doctoral acerca de la consolidación del clero secular en el siglo XVIII. Es decir, la pertinencia del artículo de Manuel Chávez Gómez es no sólo oportuna sino necesaria. “La secularización de las doctrinas franciscanas de Maxcanú, Bécál y Calkiní bajo la observancia diocesana en el siglo XVIII” es el trabajo mediante el cual analiza este proceso. Como en el resto de la Nueva España, los primeros intentos se esbozaron a finales del siglo XVI, aquí fue el obispo fray Gregorio de Montalvo quien probó por vez primera el fracaso contra los privilegios de los mendicantes. El ensayo abre el abanico de esa relación en su impacto sobre la sociedad y exhibe las disposiciones del obispo y la opinión que existía entre los feligreses sobre el comportamiento de los franciscanos.

La Taguzgalpa formaba parte de aquel todo que se gobernaba desde el palacio virreinal de la Ciudad de México. Leavel Fernández señala en su “Métodos misionales de los franciscanos en la Taguzgalpa, Honduras (1574-1810)”, que esa área poblada por misquitos y realmente conquistada a principios del siglo XVII, fue roturada por parte de los franciscanos bajo el modelo de reducciones misioneras. Ante la irreductibilidad de los indios vía las armas, se encargó a los frailes realizar acciones para sedentarizarlos mediante la enseñanza de oficios, la construcción de viviendas e introducción del cultivo, pero se resistieron; es decir, rechazaron aquello que en el centro de México se denominó “ponerlos en cristiana policía”, como parte de los métodos misionales. Fernández describe el proceso de incursión a lo largo del siglo XVII y, en el siguiente, cobró relevancia la cuestión de asentamientos de ingleses, quienes buscaron aliarse con los misquitos. Intenta explicar lo que llama métodos misionales, pero mezcla las estrategias políticas y militares con los métodos de cristianización y lo que realmente se ve es un plan de reducción a “policía mixta”. Son interesantes los resultados de esa estrategia como la débil cristianización de los naturales, su reinterpretación de las imágenes sagradas, la resistencia de los xicaques y payas a la nueva fe, y el poco entusiasmo de los frailes sucedáneos para explorar aquella tierra hostil.

El vínculo entre religiosos y funcionarios reales no resultaba extraño cuando había los suficientes acuerdos, aunque eran mayores las notas de discordia entrabadas instancias por el control de los indios. Como describe Laura García Catarino en su artículo “Petición de funcionarios y religiosos en la segunda mitad del siglo XVI: ¡justicia para los indios!”, donde estudia las derramas que los frailes dominicos impusieron en varios pueblos tzotziles. Con el objetivo de avituallar los templos conventuales, solicitaban a los indios contribuciones en mano de obra para obtener los recursos que les permitieran la adquisición de los ornamentos y ajuar. La autora analiza el caso de

Chamula, donde surgieron las acusaciones entre la Audiencia de Guatemala y las órdenes religiosas por los abusos hacia los indios al exigirles el tributo y contribuciones para el templo, respectivamente, provocando que los pueblos se encontraran con graves apuros para cumplir. En el litigio, los indios aprovecharon para que ambas instancias frenaran sus pretensiones, y así, ellos mantener el control sobre su forma y ritmo de tributar para ambas majestades.

Pero las excesivas exigencias hacia los pueblos siempre traían consecuencias funestas y una de ellas era el rompimiento de los frágiles equilibrios y de la tranquilidad. Atzin Bahena estudia un levantamiento muy temprano en el corazón de Chiapa, el de 1547, cuando los indios se resistieron a dar servicio personal al encomendero. En su artículo “La participación de los frailes dominicos en la rebelión chiapaneca de 1547” se observan esos momentos en que la Orden de Predicadores cobraba fuerza y prestigio entre los aborígenes y la voz del obispo Las Casas clamaba contra la explotación. El ensayo da cuenta de un estado casi permanente de resistencia hacia la conquista desde 1532 y reflexiona sobre el apoyo brindado por los frailes dominicos al levantamiento indígena mediante argumentos contra el tributo y el servicio personal.

Distinto fue el ritmo que un siglo más tarde imprimió el padre Morán en la Verapaz. En su ensayo “Más allá de la Verapaz: fray Francisco Morán, OP (1590-1664)”, Stephen Webre explica los procedimientos del dominico para la reducción de El Chol, quien colaboraba con las autoridades civiles, muy en contradicción con los métodos seguidos durante varias décadas por parte de sus hermanos de hábito. El estudio exhibe las alianzas y estrategias que Francisco Morán empleó durante varios años tratando de lograr su cometido.

A lo largo del libro van destacando nombres como los franciscanos fray Lorenzo de Bienvenida en el Bacalar de la época de contacto; fray Esteban Verdelete en Taguzgalpa; fray Bernardo de Lizana con su devocionario a mediados del siglo XVII, y el dominico fray Francisco Morán en Verapaz. De igual forma figuran los nombres de los caciques indios y las colectividades. En algunos casos, los autores nos recuerdan un ingrediente importante en estas historias: la presencia de las potencias enemigas de España, en aquellas tierras de frontera también marítima y militar. Las fuentes de los siete artículos van desde una bibliohemerografía actualizada, resultado de las investigaciones históricas, arqueológicas y etnográficas, pasando por las fuentes documentales de primera mano, no sólo las publicadas, como en el caso de muchas crónicas, sino las inéditas halladas en las jornadas de hurgar por los diferentes archivos de Chiapas y Centroamérica, así como el Archivo General de Indias. Se echa de menos la ausencia de mapas –salvo en el artículo de Suárez Castro– que permitan una comprensión más certera del territorio y, asimismo, permitan al lector una mejor comprensión de las dificultades que el hábitat representó para la expansión misionera.

Esta obra no sólo puede ser del interés para los estudiosos de la región centroamericana, también lo es para quienes tratamos asuntos de evangelización en el Nuevo Mundo. Además, la obra abona a los análisis comparativos y favorece la comprensión de la complejidad que significó la empresa de conquista militar y espiritual que ahora llega a un debate por sus quinientos años.